

Aspectos conceptuales y recomendaciones sobre la inclusión de la población afrodescendiente en el sistema estadístico en América Latina¹

John Antón Sánchez²
Carlos Augusto Viáfara López³

Introducción

La inclusión del enfoque de autorreconocimiento étnico-racial en los censos de población, encuestas a hogares y registros administrativos en América Latina y el Caribe tiene sus inicios en la ronda censal de 1990. A pesar de que ya se cumplen alrededor de tres décadas, la experiencia en los procesos de visibilidad estadística para la población afrodescendiente ha sido disímil en los diferentes países (Santa Cruz *et al.* 2019). Hoy en día existen más tropiezos que avances, sobre todo en la ronda censal 2020, en la que hay experiencias que merecen ser revisadas: los censos de Ecuador y Colombia son señalados de reducir las poblaciones afrodescendientes a números críticos mínimos; México país en el cual existen muchas objeciones de las organizaciones afrodescendientes con la ejecución del censo; Paraguay donde su gobierno toma la decisión de no incluir más la variable afrodescendiente en su censo; no obstante lo anterior el Censo de Panamá es más esperanzador.

¹ Esta publicación se basa en el informe “Recomendaciones para la inclusión de la variable de auto reconocimiento étnico racial en los mercados laborales y registros administrativos en América Latina en el contexto postpandemia”, realizado como consultoría financiada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) a la Corporación Amigos de la UNESCO. La consultoría estuvo a cargo de John Antón Sánchez, Marcia Santa Cruz Palacios, Gustavo Lugo, con el apoyo de Palmira Ríos y Carlos Augusto Viáfara López. Un agradecimiento especial a Judith Morrison funcionaria del BID. Si bien este texto toma importantes insumos de la mencionada consultoría, las afirmaciones y argumentos no necesariamente comprometen al BID y al equipo de consultores. La responsabilidad es de John Antón Sánchez y Carlos Augusto Viáfara López.

² Antropólogo; máster en Sociología; doctor en Estudios Políticos y profesor titular de la Escuela de Gobierno y Administración Pública del Instituto de Altos Estudios Nacionales IAEN, Ecuador. Correo-e: john.anton@iaen.edu.ec.

³ Economista; máster en Estudios de Población; doctor en Sociología y profesor titular del Departamento de Economía, Universidad del Valle, Cali-Colombia. Correo-e: carlos.viafara@correounivalle.edu.co.

La realidad es que la introducción de la pregunta de autorreconocimiento étnico-racial en los censos de población, encuestas y registros administrativos ha sido quizás el hecho más significativo para refrendar el carácter pluriétnico y multicultural de las naciones (Telles y Perla, 2014; Antón y García, 2019), lo que la convierte en un poderoso instrumento para fortalecer los procesos de identidad de los grupos subordinados, con el objetivo de lograr una mayor inclusión social, a través de los procesos de acción colectiva, que tienen su sustento en la exteriorización de las inequidades en las oportunidades de vida que hoy enfrentan en los distintos países.

Valga decir que, en el marco del giro multicultural (Rahier y Prosper, 2014), la recopilación de datos de afrodescendientes en la región fue resultado de la presión de la comunidad internacional que buscaba un mayor reconocimiento de la contribución de los grupos étnico-raciales en la construcción de los Estados-nación, amenazados por los procesos de larga duración de mezcla biológica y cultural en la región (Andrews, 2018; Wade, 2021). Sin embargo, el multiculturalismo ha mostrado tensiones y procesos de exclusión para los grupos étnico-raciales (Wade, 2021) y la visibilidad estadística es una exteriorización de ello.

Es importante destacar que las malas prácticas asociadas a la inclusión del enfoque étnico-racial en el sistema estadístico pareciera, por sus similitudes a través de los países una regularidad empírica. Lo anterior podría tener serias implicaciones en la calidad de los datos desagregados por la condición étnico-racial con implicaciones no deleznable para la planificación y ejecución de políticas de inclusión a favor de los afrodescendientes en el contexto de la postpandemia.

La reflexión acerca del estudio descrito se basa en varios escenarios epistémicos que exigen una comprensión alternativa y descolonizada, si se quiere usar el término, que rompa con la tradición que ha impuesto la discusión sobre el fenómeno de las desigualdades afrodescendientes. Justamente, son dos los aspectos disruptivos: a) comprender que la afrodescendencia es una agencia identitaria que se mueve interseccionalmente desde la polisemia de categorías de poder como la raza, la etnicidad, el género, y la relación con las condiciones específicas de cada individuo (clase, orientación, educación, origen e incluso familias y tipos de capitales) (Hill Collins, 2019), la agencia afrodescendiente no se debe analizar como una categoría aislada, sino que exige la interseccionalidad; b) Lo segundo es una tesis en construcción: desde los inicios de la modernidad occidental la base de la agencia de la identidad afrodescendiente ha sido la raza, pero queremos intentar darle a esta una interpretación económica, más allá de sus usos como concepto social y biológico (Montañez, 2020).

Entender la raza como un concepto económico que surte efectos sobre la afrodescendencia ayudaría a plantear nuevas perspectivas para comprender, interseccionalmente, las condiciones de exclusión socioeconómica que enfrenta la población afrodescendiente en los mercados de trabajo, lo cual es central en sus experiencias de vida (Santacruz *et al.* 2019).

Así, con las dos tesis en construcción aquí resumidas, se intenta reflexionar acerca del siguiente desafío: pensar el entorno característico de las preguntas de autoidentificación étnico-racial afrodescendiente, utilizadas tanto en los censos, como en las encuestas y los registros administrativos, y su impacto en los derechos económicos y sociales afrodescendientes. Para ello nos planteamos los siguientes interrogantes: ¿qué ha ocurrido con la pregunta de autoidentificación étnico-racial afrodescendiente?, ¿existen posibles errores en la captación del dato estadístico?, ¿qué avances y retos se deben tener en cuenta para mejorar el registro de datos?

Para discurrir en la reflexión se realizó un trabajo previo de revisión bibliográfica con el fin de contar con un adecuado estado del arte de las aproximaciones al examen académico sobre el comportamiento de las preguntas de auto identificación, y para ello se resaltan al menos tres investigaciones importantes realizadas en el último lustro: la primera, coordinada por Judith Morrison (BID, 2017), la segunda llevada a cabo por Fabiana del Popolo y Susana Schkolnik (2013), y la tercera de John Antón y Shari García (2019). Muchos de los aspectos consignados aquí están inspirados en esas tres investigaciones.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, este documento problematiza los procedimientos de la inclusión de la variable de autoidentificación étnico-racial en instrumentos estadísticos, como los censos y los registros administrativos en la región. Son reflexiones realizadas desde el conocimiento situado en lo afrodescendiente⁴, especialmente de sectores académicos comprometidos con valorar y darle importancia a la variable de auto identificación étnico-racial para las personas, comunidades y pueblos afrodescendientes.

Partimos de una hipótesis: la visibilidad estadística afrodescendiente es un mecanismo necesario para impulsar políticas públicas inclusivas y con enfoque étnico diferencial, para ejecutar presupuestos específicos que permitan monitorear y evaluar los esfuerzos gubernamentales y de la sociedad civil a fin de avanzar en acciones concretas que garanticen los derechos económicos, sociales y culturales de más de 180 millones de hijos de la diáspora africana en las Américas.

⁴ Para facilitar la lectura del texto, en adelante haremos referencia a los afrodescendientes, entendiendo que se trata de la población descendiente de africanos en las Américas en su conjunto, y que en la región adoptan varias denominaciones.

1. Marco conceptual

Estas reflexiones o conjunto de recomendaciones que pueden servir para el mejoramiento técnico, conceptual, metodológico y político de la inclusión de la variable de auto reconocimiento étnico-racial en censos y registros administrativos en América Latina, giran en torno a una pregunta: ¿qué utilidad práctica tienen las preguntas de auto identificación de raza y etnia para mejorar las condiciones de vida de los afrodescendientes?, y para responderla se ha querido complejizar la situación planteando que, a la luz de las brechas y bajos indicadores relevantes que afectan la calidad de vida de la afrodescendencia en la región, una respuesta negativa podría expresar una condición anómica e incluso patológica en la sociedad latinoamericana, una gravedad suficiente en el marco de la insatisfacción de los derechos y la imposibilidad de que se solucione el problema, dado que nos encontramos frente a un fenómeno de dimensiones más grandes: el racismo estructural.

La anomia es un concepto sociológico acuñado por Emilio Durkheim (1998) y tiene que ver con la identificación de sociedades en condiciones negativas o socialmente patológicas, tales como las desigualdades sociales, o mejor, las brechas sociales, económicas y políticas entre sus ciudadanos, teniendo en cuenta su condición étnico-racial o su condición de género (López, 2009). Dichas condiciones patológicas, que se deberían considerar anormales, han sido identificadas como una debilidad de la civilización occidental, tal como lo planteo Aimé Cessaire (2006). En ese sentido, es necesario considerar sociológicamente que el dato de la visibilidad estadística sería una medida contra la anomia (Girola, 2005). Lo anterior se plantea por cuanto las condiciones de desigualdad que afrontan los afrodescendientes pudiera ser una expresión del racismo, la discriminación y la exclusión producto de la modernidad europea. Por lo tanto, la demanda de inclusión social en los registros estadísticos y en los censos busca superar esta anomia a través del diseño de políticas públicas inclusivas que alcancen los desafíos del desarrollo para los afrodescendientes, es decir, superar la condición patológica de una sociedad racista occidental que excluye, y que afianza una cultura del privilegio (Bielschowsky y Torres, 2018) a la cual no están invitados los afrodescendientes.

A partir de los postulados conceptuales mencionados, se puede precisar que la demanda por la visibilidad estadística es una interpelación crítica a las narrativas, imaginarios, prácticas gubernamentales, sobre el lugar de los afrodescendientes en la construcción del Estado-nación. Esto es algo absolutamente central.

Ahora bien, regresando a la pregunta motivadora de esta reflexión, pasada la ronda censal de 2010 se esperaba que los datos incidieran positivamente en las

condiciones de vida de los afrodescendientes. Las publicaciones recientes de la CEPAL, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), e incluso de otras agencias de la cooperación internacional, han demostrado que la situación no ha mejorado para las y los afrodescendientes. Y aquí surge una pregunta sugerente: ¿por qué no ha mejorado, pese a que en la ronda censal de 2010 se hizo énfasis en la inclusión de esta variable en veintiún países, además de que seis países han incluido la autoidentificación étnica en los registros administrativos (Brasil, Colombia, Panamá, Ecuador, Costa Rica y Perú)? En realidad, esos países han hecho esfuerzos para recolectar datos administrativos, encuestas y demás registros en los que se incluye la autoidentificación afrodescendiente, pero, ¿qué tanto ha contribuido esto para mejorar la situación de exclusión socioeconómica de los afrodescendientes? Si la respuesta hipotética fuera que la visibilidad estadística no ha ayudado mucho a mejorar la situación, entonces se llega a la conclusión de que el racismo estructural es un asunto anómico de la civilización occidental, una situación patológica.

Un aspecto a tener en cuenta es el papel de la estadística en la identidad nacional y en la gubernamentalidad. Aunque existe una relación entre los censos, los registros administrativos, las encuestas y la política sobre las poblaciones, es decir, la biopolítica, concepto planteado por Foucault (2007), de igual manera también está el concepto necropolítica, es decir, lo que hacen los gobiernos o lo que no hacen los gobiernos frente a sus ciudadanos (Mbembe, 2011).

De ese modo, los censos y sus preguntas de autoidentificación construyen discursos sobre cómo se estructura la nación a partir de sus heterogeneidades étnicas, culturales y raciales, y cómo son instrumentos eficaces para combatir la homogeneidad cultural, la dictadura racial y el exterminio étnico.

No incluir la variable de autoidentificación en los temas pandémicos y, por lo tanto, excluir a los afrodescendientes y otras minorías, trae como consecuencia la exclusión de las políticas sanitarias para beneficiar a la población y evitar la muerte por contagio, por lo que se considera, que un buen trabajo en temas de estadísticas afianza positivamente las políticas en la población, lo que en sentido positivo sería la biopolítica o en sentido negativo la necropolítica.

Un cuarto aspecto conceptual es la política de nombramiento de los afrodescendientes que se revela en los censos y registros (Antón, 2018). De fondo lo que subyace es una discusión filosófica, ontológica y epistemológica sobre qué es, o no, ser afrodescendiente, teniendo en cuenta que su identidad incluye matices raciales, étnicos, políticos e incluso axiológicos. Se podría afirmar que ser afrodescendiente es una postura ontológica, es decir que va más allá del tono de piel, aun-

que no hay manera de renunciar a él porque es un marcador biopolítico asociado, absolutamente importante.

Es por lo anterior que en los censos cobra importancia la pregunta de auto identificación, en el sentido que le otorga un significado sociológico y antropológico a la evolución de lo que significa ser afrodescendiente, pasando por lo negro, por la negrura, por la negritud y ahora por la afrodescendencia. Por ejemplo, desde la esclavitud se censaba a los negros, luego a comienzos de los estados nacionales se censaba lo que se identificaba como parte del mestizaje, el criollismo o el mulataje, y desde estos matices raciales se edificaba la nación, es decir, el aporte de la afrodescendencia a la identidad nacional a partir de la negrura o de la negritud. Entonces, la política de nombramiento pasa por una condición importante desde el punto de vista ontológico, pero, ¿qué es lo negro?

El dato afrodescendiente que se recoge en las estadísticas pasa por una serie de matices, o heterogeneidades, que tienen cuatro componentes: racial, étnico, lingüístico y territorial, los cuales en su conjunto producen el elemento postmoderno de la afrodescendencia imaginada. De alguna manera todos esos elementos hacen más compleja una buena captura del dato para las estadísticas, pues tantas heterogeneidades presentan un laberinto, más que semántico, conceptual, que quizá no lleve a ninguna parte dado que se puede caer en la distracción de por dónde se le acierta a la captura del dato sobre lo negro o los afrodescendientes.

Se podría decir que ya existe un marco teórico o referencial para acercarnos a una (posible o aceptable) interpretación de las lecturas significantes de lo afrodescendiente de acuerdo con las condiciones locales, específicas de cada pueblo en su territorio. Un primer elemento es el reconocimiento de esa identidad que pasa por lo racial, que es cultural, y que está en la ontología del sujeto afrodescendiente.

El otro elemento importante es captar la afrodescendencia en el origen común, pues la mayoría de los ciento ochenta millones de afrodescendientes han experimentado la esclavitud, pero eso no es suficiente porque hoy en día, con las migraciones, ya ha superado aquello de que los afrodescendientes corresponden a quienes sobrevivieron a la trata esclavista. Lo tercero es el rasgo lingüístico cultural y esto es absolutamente destacable para el caso de San Basilio de Palenque o los creoles de las islas de San Andrés y Providencia y los garífunas (grupo étnico descendiente de africanos y aborígenes caribes y arahuacos originarios de varias regiones del Caribe, que principalmente residen en Honduras, Guatemala, Nicaragua y Estados Unidos donde hoy su cultura es muy celebrada).

Un último elemento importante para entender las interpretaciones epistémicas insurgentes de la afrodescendencia es el concepto de territorio, es decir, de dónde vienen las comunidades.

Desde la sociedad civil se considera que es importante entender bien el concepto de lo negro para determinar una correcta o acertada captura del dato, porque el dato tiene un objetivo: captar la presencia de la población autoidentificada como negra o afrodescendiente. Desde la sociedad civil es importante revisar cómo se han construido estos conceptos y encontrar su relación con la visibilidad estadística en cuanto esta relación puede determinar la ejecución de políticas públicas diferenciales e incluyentes, como lo sugieren, entre otros instrumentos, el Consenso de Montevideo, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), la Recomendación General 34 del CERD y el Decenio Internacional de los Afrodescendientes (Antón, 2020).

Finalmente, se anota que las estadísticas desagregadas por raza y etnicidad dan cuenta de la heterogeneidad de la población latinoamericana, pero también de la asimetría, las disparidades y las exclusiones en un escenario que pone en desventaja a la afrodescendencia. Se considera que sin una base estadística clara no será posible alcanzar ni los ODS, ni las ocho acciones prioritarias del Consenso de Montevideo para las personas afrodescendientes, ni tampoco la Recomendación 34 del CERD.

La conclusión de esta introducción conceptual es que frente al fenómeno de estudio de esta reflexión, la raza, la etnicidad, el género y la interseccionalidad son elementos claves para identificar la afrodescendencia. La propuesta es interpretar la raza, no desde los puntos de vista biológico o social, sino como una categoría económica propia de la modernidad europea cuando en medio de la acumulación originaria de capital construyó el sujeto esclavo, es decir convirtió al africano en negro para esclavizarlo, en lo que Mbembe (2016) denominó el hombre metal, el hombre plusvalía.

Así, dentro del sistema capitalista la clase es una consideración importante para la explotación del hombre, y también lo es la raza. No se puede pensar que la raza es solamente una categoría social, pues al fin y al cabo debe ser una categoría económica consustancial y beneficiosa para el sistema capitalista.

Esas disparidades en el mercado laboral, donde los afrodescendientes afrontan condiciones negativas frente a otros grupos, son una señal de que los conceptos de clase y raza operan interseccionalmente, lo cual se vuelve mucho más complejo cuando se relaciona con otros dispositivos de control como el género y el sexo. A partir de esa interpretación se diría que la raza construye mentalidades, imaginarios, capitales y posiciones en las estructuras sociales, e incluso hábitos, por lo que es importante considerar la raza como una categoría instrumental del modelo de producción capitalista.

2. La visibilidad estadística afrodescendiente

A manera de justificación de estas reflexiones, es importante anotar que para el movimiento social afrodescendiente es importante que en los censos, en las encuestas de hogares y en los registros administrativos esté presente la pregunta de autorreconocimiento étnico racial. Pero la demanda no se agota en que la pregunta sea un reflejo político de la visibilización estadística, sino que por el contrario sólo es un ápice que simplifica tal fenómeno estadístico o el necesario mejoramiento de datos.

A partir de esta demanda la postura del movimiento social es que la visibilidad estadística constituye una forma muy concreta de construir el Estado-nación. Está documentado que al llegar a América los esclavos africanos fueron registrados y que los levantamientos de información se hacían por naciones y por individuos. Luego, durante la república los esclavos se contaban con el fin de adelantar los procesos de manumisión y abolición legal de la esclavitud; pero, de un momento a otro, cuando empezaron a edificarse los Estados nacionales, las burguesías liberales desaparecieron de las estadísticas a los afrodescendientes o a los descendientes de africanos recién libertos. A partir de allí se considera que esa demanda de visibilidad estadística conlleva recuperar un lugar en el Estado-nación, un lugar en el discurso de los derechos y, por supuesto, una demanda muy concreta para el cumplimiento de las políticas públicas.

Actualmente la inclusión de las variables étnicas y socio-raciales en el sistema estadístico se ha convertido en uno de los instrumentos de movilización de los grupos étnicos, principalmente de los afrodescendientes. Desde los años 90 distintas organizaciones afrodescendientes agrupadas en redes transnacionales (la Red Afro América XXI, la Alianza Estratégica Afrolatinoamericana y Afrocaribeña, la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la diáspora, y las redes de jóvenes afrodescendientes) determinaron que una de las formas de romper la invisibilidad política, la exclusión en las políticas de desarrollo y en los espacios de participación, sería por medio del reconocimiento político de la identidad y la visibilización de las desigualdades socioeconómicas (Fischer *et al.* 2018).

El concepto de afrodescendiente, como agencia, es usado como una nueva forma de expresión identitaria de las poblaciones de la diáspora africana en América (Antón y García, 2019). Esta demanda tuvo mucha fuerza en el año 2000, cuando las organizaciones sociales de la diáspora africana se movilizaron en torno a la preparación de la III Cumbre Mundial contra el racismo.

Justamente fue en la Conferencia Regional de Las Américas sobre la III Cumbre Mundial de Durban (Sudáfrica), llevada a cabo en Santiago de Chile del 4 al 7 de diciembre de 2000, donde el tema afrodescendiente tomó gran relevancia política e institucional. En esa conferencia se determinó que el concepto de “afrodescendientes” se refiere a *los pueblos de descendencia africana*, y que dichas poblaciones sufren discriminación racial, *en particular las personas de origen africano que viven en las Américas*. Uno de esos problemas de discriminación que afectan a los afrodescendientes de las Américas es la invisibilidad estadística.

Reconocida la invisibilidad estadística de los afrodescendientes de las Américas, en el marco de la “III Cumbre Mundial contra el Racismo, la Discriminación, la Xenofobia y otras formas conexas de intolerancia”, celebrada por las Naciones Unidas en Durban (Sudáfrica) en 2001, se tomó la decisión expresa de reconocer a los afrodescendientes como actores sociales y políticos en los Estados nacionales, y se recomendó tener en cuenta la afrodescendencia como una variable clave en las boletas censales.

Desde entonces, la inclusión de la variable afrodescendiente en los censos tiene objetivos concretos en términos de que alcance un mayor empoderamiento identitario como pueblo, así como visibilidad en las políticas públicas, en los presupuestos y en las estrategias de reducción de la pobreza (Santa Cruz *et al.* 2019).

Más allá de la variable censal, la reclamación profunda es el reconocimiento del pueblo afrodescendiente como un grupo cultural originario, compuesto por comunidades que comparten características étnicas y culturales, y una condición política y sociológica que les ha permitido conquistar reivindicaciones colectivas sustentadas jurídicamente en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y en otros instrumentos jurídicos internacionales vinculantes con los países en los cuales son ciudadanos (Antón, 2021).

Este proceso de inclusión de la variable afrodescendiente en los datos censales de América Latina tiene sus antecedentes en las demandas de reconocimiento político identitario que las organizaciones afrodescendientes han realizado desde los años noventa del siglo XX a los gobiernos nacionales, a las agencias multilaterales y a organismos como las Naciones Unidas.

3. Aspectos para tener en cuenta para mejorar la captura de la variable afrodescendiente en los registros estadísticos y censales

En este apartado se presentan algunas recomendaciones o guías que servirán para mejorar la captación de los datos estadísticos relacionados con la pregunta de la autoidentificación étnica racial para la afrodescendencia.

Teniendo en cuenta las consideraciones conceptuales y técnicas anotadas, se parte primero de una batería de preguntas que, desde luego, no se busca responder aquí, pero que pueden servir como guía para hacer un paquete de recomendaciones que permitan mejorar la inclusión de la variable afrodescendiente en los censos, las estadísticas vitales, los registros administrativos, y en especial en las encuestas de hogares centradas en el mercado laboral:

Lista de recomendaciones

1. Fortalecer la base conceptual que sustenta la inclusión del enfoque étnico-racial en el sistema estadístico

Como se comentó en la introducción, la inclusión de la pregunta de autorreconocimiento étnico-racial en los censos de población, promovida en el marco del giro multicultural, inauguró el carácter pluriétnico y multicultural de los países (Telles y Perla, 2014). Este proceso ha sido sumamente heterogéneo y podría estar asociado con el tipo de relaciones étnico-raciales que emergieron en cada uno de los países, y que establecieron diversos procesos de inclusión y exclusión de los afrodescendientes en la conformación de los Estados-nación (Wade, 2020).

La experiencia de Brasil ha sido disímil frente a la mayoría de los países en la región. Con una gran tradición en la investigación antropológica y sociológica para el estudio de las desigualdades étnico-raciales, en especial en su comparación con Estados Unidos, un número importante de investigadores norteamericanos y brasileros emprendieron, desde mediados del siglo anterior, un estudio que estableció un marco conceptual robusto, lo cual derivó en un gran debate público en torno a las desigualdades, de acuerdo con líneas étnico-raciales. Finalmente se llegó a la aplicación de políticas de acción afirmativa en los mercados de trabajo y educación en la década de los noventa.

La aplicación de esas políticas necesitó diversos tipos de datos y la creación de comisiones entre la sociedad civil, la academia y los diferentes gobiernos que tra-

bajaron muchos años para crear las condiciones idóneas para su implementación (Lima 2010).

La experiencia de Brasil difiere de lejos de la de la mayoría de los países de América Latina donde no existe esa base conceptual, los temas apenas se están comenzando a discutir y están solo ahora están emergiendo datos estadísticos, con dudas razonables en torno a su validez externa e interna para los afrodescendientes (López y Santos, 2024).

En esos países es necesario incentivar la realización de foros de discusión con base en diversos tipos de investigaciones cualitativas y cuantitativas, preferentemente desde una perspectiva sociológica, sobre relaciones étnico-raciales y desigualdad social, que permitan enriquecer el debate en torno a la importancia de la condición étnico-racial en las dinámicas de estratificación social.

2. Incluir la variable étnico-racial en todas las encuestas, registros administrativos y formularios diferentes al censo nacional de población

La inclusión del enfoque étnico-racial en la mayoría de los censos de la región es un mecanismo que permite reforzar los encomiables esfuerzos que ya se vienen realizando a fin de mejorar la visibilidad estadística para las poblaciones afrodescendientes, por lo que se exhorta a los INE a incluir la variable de autorreconocimiento étnico-racial en todas las operaciones estadísticas diferentes al censo nacional de población. Lo anterior es aún más importante en países donde la realización del censo no tiene una periodicidad regular y además no se realizan encuestas intercensales.

Vale resaltar que los efectos del incumplimiento o postergación de los censos podrían ser más importantes para los grupos étnico-raciales que para la población total en ausencia de la inclusión del enfoque de autorreconocimiento étnico-racial en el sistema estadístico en general.

Las limitaciones para desarrollar los operativos censales acordes con medidas básicas de bioseguridad para los entrevistadores y entrevistados, pondera aún más la importancia de las encuestas a hogares y registros administrativos como fuentes complementarias de información que permitan mejorar la visibilidad estadística de la población afrodescendiente en los mercados laborales. Las encuestas a hogares utilizan operativos más pequeños y son realizados por encuestadores profesionales, lo cual, sin lugar a duda, constituye una alternativa en periodos como el actual.

El enfoque de autorreconocimiento étnico-racial también debe ser incluido en los registros administrativos, especialmente en el sistema de información y gestión del empleo público, además de las diferentes fuentes de datos en el sector salud, las estadísticas vitales y la demografía, el sector educativo, los programas de lucha contra la pobreza y las víctimas de diversa índole, entre otras operaciones estadísticas.

3. Garantizar muestras representativas para los grupos étnico-raciales

La introducción del enfoque de autorreconocimiento étnico-racial en el sistema estadístico precisa algunas consideraciones técnicas para que se pueda utilizar como fuente de datos complementaria a los censos de población. Esto con el propósito de mejorar la visibilidad estadística para los afrodescendientes, y especialmente proporcionar datos confiables y oportunos en los mercados de trabajo de acuerdo con líneas étnico-raciales.

En general, dichas consideraciones están relacionadas con la garantía de la validez externa e interna de los datos para los afrodescendientes y para los grupos étnico-raciales, lo cual tiene importantes implicaciones tanto para las encuestas a hogares como para los registros administrativos que intenten mejorar la información de la población afrodescendiente para el diseño, promulgación, ejecución y evaluación de políticas de inclusión en el escenario de la postpandemia de la Covid-19.

En ese sentido, es perentorio que los INE hagan una profunda evaluación de los marcos de muestreo que utilizan en las encuestas de hogares y, además, que actualicen la cartografía censal con base en la variable de autorreconocimiento étnico-racial. La realidad es que este es un gran desafío para los INE y para las encuestadoras privadas que intenten obtener datos correctos para los afrodescendientes en los mercados laborales con base en sus proporciones y ubicación demográficas en los distintos países, regiones o ciudades.

4. Superar los problemas de los censos para no replicarlos en las encuestas y registros administrativos

Los problemas censales, que parecieran exclusivos de los censos de población, tienen su correlato en las encuestas a hogares, debido a que estas últimas utilizan los marcos de los primeros para diseñar muestras representativas en el ám-

bito general y para los diferentes grupos poblacionales, lo que es más importante aún en los países donde la población afrodescendiente por autorreconocimiento constituye una minoría demográfica, es decir la mayoría de los países latinoamericanos, con excepción de Brasil, y quizás Cuba y Venezuela.

Los problemas en la recolección de información de los censos se reflejan en las encuestas a hogares, las cuales generan una gran incertidumbre en la calidad de los datos para los afrodescendientes. En Colombia, el caso del censo de 2018, por ejemplo, no se conocen los efectos de la omisión censal en el objetivo de diseñar muestras representativas para la población afrodescendiente en las encuestas a hogares dada la evidente desactualización del censo de 2005.

En ese sentido, llama la atención que después de la introducción de la variable de autorreconocimiento étnico-racial en las encuestas a hogares, hasta el momento no se conoce una evaluación exhaustiva de su validez externa para la población afrodescendiente en diversos países. Es decir, no se sabe con claridad si los INE adecuaron sus marcos de muestreo para hacerlos representativos para dicha población.

De lo anterior se desprende que la sola introducción de la variable de autorreconocimiento étnico-racial en las encuestas a hogares no es suficiente para tener una caracterización correcta de los afrodescendientes en los mercados laborales. La falta de validez externa de las encuestas para los afrodescendientes puede afectar el cálculo de los indicadores, en especial, la valoración del significado de la variable de autorreconocimiento étnico-racial en ejercicios estadísticos que intenten medir la discriminación en el mercado laboral (Ziliak y MacCloskey, 2008).

La mejor experiencia de cómo elaborar una muestra representativa para afrodescendientes en el marco de la inclusión del enfoque de autorreconocimiento étnico-racial en el plan local de empleo es la de Cali (Acdi, Voca *et al.* 2016), ciudad colombiana con el mayor peso demográfico de población afrodescendiente y una de las más grandes en América Latina.

5. Garantizar la validez interna de la pregunta de autorreconocimiento étnico-racial

Uno de los aspectos más problemáticos para la medición de la desigualdad étnico-racial en América Latina es que, a pesar de que los Estados, a partir de su discrecionalidad en la categorización y valoración de los grupos étnico-raciales, han impuesto las categorías étnico-raciales que se utilizan en los censos de población, encuestas a hogares y registros administrativos (Loveman, 2014), todavía persiste una amplia ambigüedad en la clasificación étnico-racial (Wade, 2017). Es decir, las personas cambian su autoidentificación étnico-racial dependiendo de factores

socioeconómicos, lo cual introduce una gran incertidumbre en el análisis de la discriminación en el mercado laboral y en las políticas de inclusión.

Lo anterior se ve agravado por las diferentes formas de captar a la población afrodescendiente en los ejercicios estadísticos, es decir, formas no estandarizadas de recolectar los datos originando todavía mayor incertidumbre en torno a la población estudiada debido a los sesgos inherentes. Se trata de un problema mucho más grave que la ambigüedad clasificatoria para efectos de la visibilidad estadística de la población afrodescendiente.

En ese sentido existen al menos dos encuestas de evaluación experimentales de la inclusión de la pregunta de autorreconocimiento étnico-racial: la primera se realizó en Colombia en el censo de 2005 para evaluar la aplicación de la pregunta de autorreconocimiento étnico-racial (PCN, 2006), y la segunda se llevó a cabo recientemente en México con el fin de evaluar el censo de 2020 (Race & Equality; Kellogg Foundation, 2021). Estas encuestas muestran de manera cruda los grandes problemas en la captación de la pregunta de autorreconocimiento étnico-racial en los censos de población que podrían tener su correlato con las encuestas a hogares y registros administrativos, lo cual no solo tiene implicación en la contabilización de la población afrodescendiente sino también en la calidad de los datos.

En primer lugar, y lo más importante, es que los encuestadores no estaban realizando la pregunta. En ese sentido es imposible conocer si los encuestadores obvian realizar la pregunta o están asignando externamente la clasificación étnico-racial a los encuestados. Lo cierto es que los resultados de esas evaluaciones sugieren que los encuestadores utilizan diferentes criterios para captar la información de los grupos étnico-raciales, es decir, falta de validez interna, lo que genera un sesgo que imposibilita utilizar esa variable para análisis demográfico o para efectos de política pública.

Otro problema asociado a la falta de validez interna de la pregunta de autorreconocimiento es que se demostró que su aplicación está condicionada a los sectores de mayor poblamiento histórico de los afrodescendientes, lo cual deja por fuera a quienes habitan en lugares diferentes y que posiblemente han estado sometidos a diferibles procesos de mestizaje sin la posibilidad de autorreconocerse, ya que desde la perspectiva de los Estados estarían por fuera de su “ambiente natural”.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, conminamos a garantizar la validez interna de la variable de autorreconocimiento étnico-racial aplicando de manera cabal y universal la pregunta de autorreconocimiento étnico-racial de acuerdo con los criterios que se hayan establecido para tal efecto. Con ese propó-

sito sería importante crear una mesa técnica, entre el INE y una comisión delegada por las organizaciones afrodescendientes y la academia, que acompañe, verifique y retroalimente las iniciativas técnicas del INE con el fin de generar un marco muestral efectivo para la visibilidad estadística, así como para mejorar la validez interna de la pregunta de autorreconocimiento étnico-racial.

6. Tener en cuenta el carácter multidimensional de la condición étnica racial, pues un significado contiene varios significantes

Aunque cada país presenta particularidades asociadas con la construcción de lo étnico-racial, dicha condición tiene un carácter multidimensional (Roth, 2016), hecho que ha sido soslayado en gran parte por los Estados, por sus expertos y por la sociedad civil. Varios sectores de la academia han jugado un papel subsidiario en la formulación de preguntas de autoidentificación.

Comprender las dimensiones de las preguntas étnico-raciales más allá del uso del dato implica un análisis que bordeé ámbitos epistemológicos, políticos, técnicos, institucionales e históricos, con el fin de tener en cuenta el carácter multidimensional de lo que implica la condición étnico-racial del sujeto afrodescendiente.

Un ejercicio de esta naturaleza, es decir “la comprensión multidimensional de la condición de la identidad étnico-racial”, permitirá un ámbito epistemológico al que le interesa indagar la manera como, desde las preguntas de autoidentificación, se construyen discursos académicos que sitúan el problema de la identidad de los afrodescendientes en planos cognoscitivos relacionados con los conceptos de raza y etnicidad.

Un segundo escenario se relaciona con la política de nombramiento de los afrodescendientes, entendiendo que las dimensiones raza/etnia afectan las formas sustantivas y de adjetivación hacia estas personas pues, aunque parezca increíble, aún existen inquietudes respecto de si se denominan “negros”, “morenos”, “afros”, mestizos”, etc., sin tener en cuenta las poderosas fuerzas que se sustraen a la hora de nombrar al sujeto y determinar así sus relaciones. Por tanto: ¿cuáles son las dimensiones ontológicas, filosóficas y políticas más acertadas para denominar a las personas afrodescendientes o hijos de la diáspora africana de las Américas, en relación con la auto identificación en los censos?

El otro objetivo de este ejercicio académico de indagación tiene una orientación más práctica y busca analizar la efectividad o ineficacia de la aplicación de las preguntas étnico-raciales experimentadas hasta ahora. En ese sentido se pregun-

ta: ¿cuáles son las diferencias, complementariedades e innovaciones respecto de las formas de la pregunta de auto identificación afrodescendiente?

7. La necesidad de discutir, analizar, debatir y problematizar la variable afrodescendiente en los registros estadísticos y administrativos

En algunos trabajos se ha hecho énfasis en la necesidad de que la variable afrodescendiente, en cualquiera de sus dimensiones (raciales, étnicas, lingüísticas y territoriales), no se plantee sin su debida problematización. Se trata de una falta de rigurosidad que no permite que se dé un adecuado debate respecto de cómo las preguntas de auto identificación sirven para construir discursos académicos y políticos que sitúan el problema de la identidad de los afrodescendientes en planos cognoscitivos relacionados con los conceptos de raza y etnicidad, y su interseccionalidad con otras categorías como género, clase y orientación sexual.

El siguiente escenario que abarca la investigación tiene una orientación más práctica, y busca analizar la efectividad de la aplicación de las preguntas de auto identificación en los instrumentos de registros de datos. Lo que se busca es comprender las problemáticas institucionales, tanto gubernamentales como de Estado, asociadas a la aplicación de las preguntas de auto identificación étnica-racial en los censos de 2010 y su proyección en la ronda 2020: ¿cómo ha contribuido la experiencia de auto identificación al fortalecimiento de los discursos de inclusión identitaria de los y las afrodescendientes en las narrativas y discursos oficiales de los modelos de nación?, y ¿cómo estos discursos ayudan a reivindicar los derechos y concretar las políticas públicas? Así mismo: ¿acaso los censos y las estadísticas contribuyen de forma directa a la movilización, los repertorios y la acción colectiva de los y las afrodescendientes en las Américas?

8. Mantener siempre el diálogo de la sociedad civil con las instituciones de estadísticas con el fin de concretar la participación

La visibilidad estadística ha sido una conquista del movimiento social afrodescendiente. Ese punto de reivindicación se planteó en Colombia en el censo de 1993 en medio de la coyuntura del giro al multiculturalismo de finales de los años 80 en América Latina cuando algunos países abrazaron el nuevo constitucionalismo latinoamericano, y con ello la política de reconocimiento de los afrodescendientes

como sujetos políticos de derecho, lo que permitió reconocer política y jurídicamente la diversidad cultural de sus poblaciones. En esa coyuntura los movimientos sociales de carácter étnico y racial tomaron fuerza en una ola llamada “Los nuevos movimientos sociales”, destacándose entre ellos los afrodescendientes, quienes desde 2000 y 2001, en el marco de la III Cumbre Mundial contra el Racismo (Naciones Unidas, 2002), desarrollaron acciones colectivas para exigir romper la invisibilidad política, la exclusión en las políticas de desarrollo y en los espacios de participación por medio del reconocimiento político de la identidad, concretado en el reconocimiento censal.

En la Cumbre de Durban de 2001 se recomendó a los Estados nacionales que incorporaran o desarrollaran las estadísticas necesarias respecto de la condición social y económica de los descendientes de africanos en el mundo. Como parte de ese esfuerzo, ya en la ronda de 2000, ocho países incorporaron la variable afrodescendiente en los censos, pero previo a la ronda de 2010 las organizaciones de la sociedad civil tomaron la iniciativa de que más naciones asumieran el desafío de la inclusión de la variable étnico-racial en los censos.

Se destaca que, contrario a lo que muchos piensan, la visibilidad estadística de los afrodescendientes en los censos y registros estadísticos no es ninguna novedad de las dos décadas anteriores. Aunque es cierto que hoy los institutos de estadísticas y censos nacionales prestan mayor atención a temas relacionados con la raza y la etnicidad, con la posibilidad de que se pueda acceder de forma más consistente a la información sociodemográfica y socioeconómica de los afrodescendientes.

También significa que las relaciones de poder que median entre el papel de los afrodescendientes y las sociedades, con las instituciones y los gobiernos de las naciones latinoamericana han venido cambiando, reconfigurando así un escenario distinto a la tradicional exclusión e invisibilidad, que desde la colonia ha postrado a los descendientes de africanos esclavizados. Al menos este parecería ser el argumento que utilizan algunos científicos sociales cuando estudian el tema de la historia de los censos y los afrodescendientes en la región (Antón y García, 2019).

9. Visibilizar siempre las buenas prácticas en el levantamiento de datos estadísticos a favor de la afrodescendencia

Las acciones colectivas que el movimiento social afrodescendiente ha alcanzado en materia de visibilidad estadística no se deben considerar como un simple conteo de cifras que dan cuenta de realidades sociales, económicas o culturales, pues

también tienen que ver con que dicha demanda se ha convertido en un tema de la agenda internacional de América Latina. En este proceso han jugado papel clave otros actores institucionales y gubernamentales, no necesariamente aliados si se quiere, pero sí cooperantes, como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, las agencias de cooperación de algunos países como España, Noruega, Canadá y especialmente agencias de Naciones Unidas como UNICEF, UNPFA, PNUD, UNESCO, y de manera sobresaliente la CEPAL por medio de su división de estudios de población CELADE.

Aquí es preciso advertir que se está de acuerdo con ciertas reflexiones que al respecto ya han realizado algunos autores, los cuales advierten de la necesidad de realizar un examen pormenorizado de la calidad de la variable afrodescendiente y las distintas categorías usadas. Esto por cuanto durante la ronda de 2010 muchos países utilizaron por primera vez la variable de autoidentificación de las personas y comunidades afrodescendientes, aplicando múltiples metodologías, basándose en diversos criterios conceptuales y en ocasiones como producto de complejas negociaciones políticas.

No se puede pretender una aplicación universal de las preguntas, ni tampoco los enunciados, los fraseos y las categorías de estas con sus múltiples respuestas. En suma, de la experiencia de la ronda censal es posible afirmar que cada país desarrolló su propia experiencia de acuerdo con su cultura y sus políticas culturales. Sin embargo, se pudo identificar algún patrón estándar: la mayoría de los países incluyeron la denominación etnónima de “afrodescendiente”, sin abandonar las categorías raciales (negro, mulato, moreno).

10. Dirigir las investigaciones estadísticas a la realidad de los territorios ancestrales, los quilombos, los palenques y los territorios de los consejos comunitarios

Un aspecto central que se recomienda es dirigir la mirada de las estadísticas a los territorios ancestrales afrodescendientes. Son pocas las experiencias que de alguna manera pueden tener en cuenta el adecuado levantamiento de datos sociodemográficos en zonas rurales que habitan tradicionalmente los afrodescendientes.

El concepto de territorio tiene una connotación más amplia que el de tierras. Entre los determinantes que consideran a las comunidades afrodescendientes como pueblos tribales a los cuales se les aplica el Convenio 169 de la OIT, figura la comprensión del territorio, el cual se debe entender como una conexión estrecha entre la cultura, la identidad y la relación con la tierra, los recursos naturales, el bosque, la playa y el mar.

Para los afrodescendientes el territorio constituye un aspecto cultural de trascendencia política, sobre todo si reviste un carácter ancestral. Por ello la defensa del territorio está en los primeros lugares de la demanda política de las organizaciones sociales, sobre todo la de carácter étnico territorial.

El reconocimiento de los territorios ancestrales en calidad de propiedad colectiva para afrodescendientes ha avanzado de forma asimétrica en Brasil, Colombia, Ecuador y Honduras, lo cual, si bien significa un avance clave en materia de garantías a los derechos colectivos, aún se enfrenta a importantes desafíos en el reconocimiento legal, en la apropiación, la gobernanza y el control de los recursos naturales para la seguridad alimentaria, la reproducción de la cultura y el buen vivir comunitario.

En países como Bolivia, Guatemala, Panamá, Costa Rica, México, Perú, Chile, Paraguay y Venezuela, donde también existe presencia de comunidades afrodescendientes con arraigadas tradiciones ancestrales de carácter rural, no ha habido avances legales de titulación de los territorios ancestrales pese a que las organizaciones emprenden acciones colectivas con el propósito de reivindicar la propiedad colectiva sobre los territorios como un asunto estratégico. En otros países de la región los avances han sido menores en términos de reconocimiento, identificación y delimitación de los territorios afrodescendientes.

11. Es necesario promover la visibilidad estadística como un medio para fortalecer la identidad en medio de un ambiente tenso de racismo

Es preciso comprender que la visibilidad estadística y el autorreconocimiento se desenvuelven en un escenario donde el racismo y la discriminación dan muestra de fortaleza y de no querer ceder espacios para construir una sociedad plural más justa.

También se debe tener en cuenta que los procesos de autoidentificación podrían ser debilitados por la fortaleza de la intolerancia racial y étnica, combinada con otros factores de negación y discriminación de género, sexualidad, clase y condición migratoria. Por ello, al promover la autoidentificación étnica vale la pena resaltar tres elementos:

i) la autoestima de las poblaciones afrodescendientes en las Américas y el Caribe sigue siendo un problema social, puesto que se entiende como una situación de no aceptación y valoración personal. Se resalta el tema de la autoestima de los jóvenes hombres que, además, afecta el relacionamiento con las mujeres jóvenes afrodescendientes.

ii) la violencia estructural y el perfilamiento racial (racismo) impartido por los medios de comunicación, la policía, las cárceles, entre otras entidades, es un fenómeno predominante. Se pueden lograr campañas identitarias que ayuden a combatir esos imaginarios y perfilamientos raciales y que se traduzcan en mejorar la autoestima de las poblaciones.

iii) ¿en qué me beneficia el censo, para qué nos vamos a dejar censar? Si a esa pregunta no es posible darle una respuesta clara constituye una falla a la hora de promover la autoidentificación étnica. ¿Cómo convencer a la población de la importancia de contarse en los censos? El por qué y el para qué aún no están resueltos, puesto que los censos siguen siendo un instrumento importante a nivel político que solo permite contar a la población, pero no con el fin de redistribuir los fondos públicos.

12. La necesaria evaluación técnica de los procesos de levantamiento de los datos estadísticos y su corrección para mejorar su calidad

Se recomienda que, dada la importancia y el impacto de la pregunta de autoidentificación étnico-racial, tanto en los censos como en las encuestas de hogares y los registros administrativos, es necesario evaluarla en su contexto general. Es decir, las preguntas y sus respuestas deben ser evaluadas en el campo en que se desenvuelven (CEPAL, 2014). Así, evaluar los datos demográficos proporcionados por las fuentes estadísticas (censos, registros administrativos y encuestas) es de vital importancia para la correcta y veraz obtención de información estadística.

De manera específica, al evaluar los datos demográficos se deben tener en cuenta los errores que se pueden presentar tanto en el dato como en la fuente de información. Las observaciones que definen los datos se refieren a las personas o eventos que se presentan a la hora de tomarlos. En dicha evaluación se pueden identificar errores de cobertura, de contenido y de muestreo.

Los errores de cobertura surgen cuando las personas o eventos no se registran, o bien se registran cuando no corresponde incluirlos, o se registran más de una vez. Estas situaciones producen errores cuantitativos que generan una sobrenumeración de las personas o eventos que se están contabilizando. Los errores de contenido tienen que ver con aquellos casos en los que las personas o eventos se han contabilizado pero sus características se han registrado incorrectamente. Este tipo de error tiene correspondencia cualitativa.

Los errores de cobertura suelen ser frecuentes, bien sea en los censos o en las encuestas. En el caso particular de la aplicación de la pregunta de autoidentificación

se tienen reportes de que, en ocasiones, y quizá repetidas veces, se dan subregistros sistemáticos al momento de la autoidentificación étnica/racial. O bien ocurre que el encuestador o empadronador no registra a la persona, o bien el encuestado o empadronado no comprende la pregunta, no le da importancia o simplemente se confunde. Dado que la pregunta de autoidentificación opera sobre el conjunto de la población nacional, puede ocurrir que en las áreas geográficas en las que se presupone no existe una alta población con características étnicas/raciales se podría omitir la pregunta, bajo el supuesto de su carácter innecesario.

13. Leer la variable afrodescendiente en las estadísticas del mercado laboral en clave de interseccionalidad, o ¿la interseccionalidad como concepto favorable en la vinculación laboral?

Buscar que en las estadísticas del mercado laboral la variable afrodescendiente sea leída en clave de interseccionalidad. Con el surgimiento de la perspectiva interseccional el debate sobre las múltiples discriminaciones experimentadas por las y los afrodescendientes en la subalternidad sigue vivo, por lo que la interseccionalidad es una perspectiva útil para analizar la forma en que interactúan las múltiples opresiones en los sujetos históricamente excluidos, como es el caso de las poblaciones afrodescendientes –principalmente las mujeres– en el mercado laboral.

Siguiendo a Kimberlé Crenshaw (1999), es indispensable comprender que lejos de ser una propuesta teórica, la interseccionalidad debe servir como concepto práctico para analizar desigualdades concretas. La interseccionalidad desafía el supuesto de la homogeneidad y plantea la necesidad de enfrentar un conjunto variado de opresiones sin jerarquizar ninguna de ellas.

En línea con lo anterior, Viáfara (2006, 2016) y Viáfara y Urrea (2006), han evidenciado que las desigualdades en el mercado laboral, entre personas afrodescendientes y no afrodescendientes, no se producen únicamente por los menores niveles de educación de las primeras, sino que también podrían ser resultado de la discriminación racial y de género en el mercado laboral, situación que desempeña un rol crucial para explicar las desigualdades en los indicadores de bienestar entre ambas poblaciones. La intersección entre varios ejes de desigualdad social también afecta las posibilidades de movilidad social para la población afrodescendiente, pero con mayor énfasis para las mujeres (Viáfara *et al.* 2010; Viáfara, 2023a, 2023b). Asimismo, en Colombia los grupos étnico-raciales soportan una mayor afectación por el conflicto armado debido a su ubicación geográfica, y por

la destrucción de su conocimiento ancestral y territorio. Sumado a ello, cuando se trata de mujeres y niñas de grupos étnicos los niveles de afectación se incrementan (USAID *et al.* sf).

Por tanto, es indispensable revisar hasta qué punto los empleadores en América Latina y el Caribe utilizan las jerarquías sociales y los marcadores de diferenciación como etnia, raza, clase, para (re)producir discriminaciones y resituar a los afrodescendientes en la división del trabajo, asignándoles posiciones y condiciones de desventaja.

Una de las manifestaciones de la segregación laboral son las ocupaciones “masculinizadas” y “feminizadas”. En consecuencia, un elemento de discriminación que es preciso vigilar en las vacantes que se ofrecen, tanto en las agencias públicas como en el sector privado, se relaciona con el sesgo de género.

La interseccionalidad reconoce que muy seguramente las mujeres afrodescendientes sin formación educativa se ven abocadas a superar mayores barreras para conseguir un empleo formal, lo que no ocurre con los hombres blancos o mestizos y sin formación.

La falta de un enfoque interseccional en el sistema estadístico no solo empobrece la calidad de los datos, sino que, además, constituye una barrera crucial para la inclusión de las mujeres afrodescendientes en el mercado laboral, dada la persistencia en la sobrecarga del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado a la que se enfrentan. Estas situaciones inciden en: a) que las mujeres en comparación de los hombres tengan una participación más baja en el mercado laboral, y b) una vez deciden ingresar al mercado de trabajo, lo hacen a través de empleos de medio tiempo que les asegure tiempo disponible para desarrollar actividades domésticas ingresando a un mercado precarizado e invisibilizado (USAID *et al.* s.f.).

Finalmente, es fundamental que la variable afrodescendiente, además de dialogar con categorías como identidad de género, etnia y clase, también problematice otros indicadores de diferenciación como la edad, la orientación sexual y la diversidad funcional para comprender, desde la lente interseccional, cómo se interrelacionan e influyen en las posibilidades laborales de dicho grupo étnico.

Referencias bibliográficas

- ADCI/VOCA, Ministerio de Trabajo y Cidse (2016). “Desigualdades étnico-raciales en las oportunidades de vida en Cali”, disponible en <http://socioeconomia.univalle.edu.co/noticias-eventos/premios-y-reco>

nocimientos/208-desigualdades-etnico- raciales-en-las-oportunidades-de-vida-en-cali.

Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el Servicio Público de Empleo (s.f.). “Guía ruta de empleo con enfoque diferencial étnico”, disponible en <https://www.serviciodeempleo.gov.co/getattachment/Estrategias/Grupos-Etnicos/Eres-un-prestador-de-la-Red-del-SPE/Guia-ruta-de-empleo-con-enfoque-diferencial-etnico-Usaid-Oim-Uaespe.pdf.aspx?lang=es-CO>.

Altonji, J. G. y Blank, R. M. (1999). “Chapter 48 Race and gender in the labor market”, en Ashenfelter, O. y Card, D. (eds.). *Handbook of Labor Economics*, vol. 3, Part C. Elsevier.

Andrews, G. R. (2018). “Desigualdad, clase, raza, clase y género”, en De la Fuente, A. y Andrews, G. R. (eds.). *Estudios afrolatinoamericanos: una introducción*, Cambridge, Cambridge UP.

Antón Sánchez, J. (2018). “La política del reconocimiento en el decenio internacional afrodescendiente (2015-2024)”, *Boletín Antropológico*, vol. 36, n.º 95, Venezuela, Universidad de los Andes.

Antón Sánchez, J. (2018). *Las políticas de inclusión y los afroecuatorianos en la Revolución Ciudadana*, Quito, Abya Yala.

Antón Sánchez, J. (2021). “El carácter de pueblo afrodescendiente en el Derecho Internacional”, *Revista Diálogo Andino*, Arica, Universidad de Tarapacá, junio.

Antón Sánchez, J. y García, S. (2019). *Censos, identidad, nación y afrodescendencia: análisis comparativo de metodologías y preguntas de auto-identificación étnica racial en rondas censales 2010-2020*, 1.ª ed., San José, Costa Rica, Asociación para el Desarrollo de las Mujeres Negras Costarricenses.

Antón Sánchez, J. (2020). “El consenso de Montevideo y los afrodescendientes en su Decenio Internacional ALAP & UNFPA-Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

Antón Sánchez, J. (2021). *La implementación del Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe: avances y desafíos*, disponible en <https://lac.unfpa.org/es/publications/la-im->

plementación-del-consenso-de-montevideo-sobre-población-y-desarrollo-en-américa.

- Antón, Sánchez, J. (2020). “Expectativas de reconocimiento de los afrodescendientes en el Consenso de Montevideo y el Decenio Internacional de los Afrodescendientes (2015-2024)”, en Rojas, Martha, Rojas, Eleonora, Paredes, Marianna y Martínez Pizarro (coords.). *Población y derechos humanos: desafíos para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*, ALAP, Serie investigaciones 20, Río de Janeiro.
- Arroyo, S., Pinzón, L., Mora, J., Gómez, D. y Cendales, A. (2016). *Afrocolombianos y segregación espacial de la calidad del empleo para Cali*, Cuadernos de Economía, 35(69).
- Bielschowsky, R. y M. Torres (comps.) (2018). *Desarrollo e igualdad: el pensamiento de la CEPAL en su séptimo decenio*, Textos seleccionados del período 2008-2018, Colección 70 años, n.º 1 (LC/PUB.2018/7-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) (2020). *Afrodescendientes y la matriz de la desigualdad social en América Latina: retos para la inclusión*, Documentos de Proyectos (LC/PUB.2020/14), Santiago.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) (2014). *Los datos demográficos. Alcances, limitaciones y métodos de evaluación*, Serie Manuales (LC/L.3906), Santiago.
- Correa, J. (2012). “¿Existe discriminación étnica racial en Cali? Un análisis a partir de regresión cuantílica”, Documento de trabajo Cid-se, 144, Cali, Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.
- Crenshaw, Kimberle (1989). “Demarginalizing the intersection of race and sex: a black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics”, *University of Chicago Legal Forum*, 1, 139-167.
- Del Popolo, F. y Schkolnik, S. (2013). “Pueblos indígenas y afrodescendientes en los censos de población y vivienda de América Latina:

- avances y desafíos en el derecho a la información”, *Notas de Población* 97, año XL, n.º 97, CEPAL, Santiago de Chile.
- Durkheim, E. (1998). *El suicidio*, 1.ª ed., Buenos Aires, Grupo Editorial Tomo.
- Fischer, B., Grinber, K. y Mattos, H. (2018). “Las leyes, el silencio y las desigualdades racializadas en la historia afrobrasileña”, en De la Fuente, A. y G. R. Andrews (eds.). *Estudios Afrolatinoamericanos. Una introducción*, Buenos Aires, Harvard University y CLACSO.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*, 1.ª ed., Collège de France, 1978-1979, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Girola, L. (1998). “Durkheim y el diagnóstico de la modernidad. Nuevas lecturas y notas sobre el individualismo moral y la anomia”, en Zabłudovsky, G. (1998). *Teoría sociológica y modernidad: balance del pensamiento clásico*, Ciudad de México, Plaza y Valdés Editores.
- Hill Collins, P. y Bilge, S. (2019). *Interseccionalidad*, Madrid, Ediciones Morata.
- Lima, M. (2010). “Desigualdades raciais e políticas públicas: ações afirmativas no governo Lula”, *Novos estudos* CEBRAP, n. 87, disponible en <https://doi.org/10.1590/S0101-33002010000200005>.
- López Fernández, M. P. (2009). “El concepto de anomia de Durkheim y las aportaciones teóricas posteriores”, *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales*, vol. IV, n.º 8, julio-diciembre, México, Universidad Iberoamericana.
- López, C. A. V. y Santos, Y. dos (2024). “Ascensos e descensos na população afrodescendente na América Latina: as experiências da Colômbia e Brasil nos censos de 2018 e 2022”, *Brazilian Journal of Latin American Studies*, 23(50), 163-196, disponible en <https://doi.org/10.11606/issn.1676-6288.prolam.2024.227696>.
- Loveman, M. (2014). *National Colors: Racial Classification and the State in Latin America*, New York, Oxford University Press.
- Marulanda, L. y Mora, J. (2014). “La calidad del empleo en la población afrodescendiente colombiana: una aproximación desde la ubicación geográfica de las comunas”, *Revista de Economía del Rosario*, 17(02).

- Mbembe, A. (2016). *Critica de la razón negra*, Buenos Aires, Futuro Anterior Ediciones.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*, España, Melusina.
- Montañez Pico, D. (2020). *Marxismo negro: pensamiento descolonizador en el Caribe anglófono*, Madrid, Akal Ediciones.
- Mora, J. y Arcila, A. (2016). “Brechas salariales por etnia y ubicación geográfica en Santiago de Cali (Colombia)”, *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*, 18.
- Mora, J., Caicedo, C. y González, C. (2017). “La duración del desempleo de los jóvenes y los “ninis” en Cali-Colombia”, *Revista de Economía Institucional*, 19(37).
- Morrison J. et al. (2017). *Counting Ethnicity and Race: Harmonizing Race and Ethnicity Data in Latin America (2000-2016)*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Naciones Unidas (2002). *Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia. Declaración y Programa de Acción*, Nueva York, Naciones Unidas.
- National Research Council (2004). “Measuring Racial Discrimination” Washington, The National Academies Press, disponible en <https://doi.org/10.17226/10887>.
- Proceso de Comunidades Negras (PCN) (2006). *Y el chocolate espeso. Evaluación del Censo General de 2005 y la pregunta de autorreconocimiento étnico entre afrocolombianos*, Bogotá, Church Wold Service.
- Race & Equality, Kelloggs Foundation (2021). *Encuesta exploratoria para la evaluación sobre la aplicación de la pregunta de autorreconocimiento negro, afromexicano o afrodescendiente en el Censo de Población y Vivienda 2020*, EEPAA 2020.
- Rahier, J. y Prosper, M. (2014). “Los afrodescendientes y el giro hacia el multiculturalismo en las ‘nuevas’ constituciones y otras legislaciones especiales latinoamericanas: particularidades de la región andina”, *Revista de Estudios e Pesquisas sobre as Américas*, Brasil.

- Roth, W. D. (2016). "The multiple dimensions of race", *Ethnic and Racial Studies*, 39:8.
- Santacruz, M. et al. (2019). *Pueblos afrodescendientes en América Latina: realidades y desafíos*, Cali, Corporación Amigos de Unesco.
- Telles, E. E. & The Project on Ethnicity and Race in Latin America (PERLA) (2014). *Pigmentocracies: Ethnicity, Race and Color in Latin America*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Viáfara López, C. (2016). "Desigualdades étnico-raciales en el mercado laboral en Colombia", disponible en <https://desigualdadsite.wordpress.com/2016/08/15/desigualdades-etnico-raciales-en-el-mercado-laboral-en-colombia>.
- Viáfara López, C. (2017). "Discriminación racial y pobreza en Colombia", Documento de trabajo CIDSE, 169, Cali, Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.
- Viáfara López, C. (2019). "Genocidio estadístico de la población NARP: algunas consideraciones", Documento inédito.
- Viáfara López, C. (2023a). "Movilidad social intergeneracional, color de la piel y género: evidencia para cuatro países de América Latina (Brasil, Colombia, México y Perú)", tesis de doctorado, Santiago de Cali, Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Sociología.
- Viáfara López, C. (2023b). "Movilidad ocupacional intergeneracional en Colombia: una aproximación interseccional", *Sociedad y Economía* (48), disponible en <https://doi.org/10.25100/sye.v0i48.11971>.
- Viáfara López, C. et al. (2010). "Condición étnico-racial, género y movilidad social en Bogotá, Cali y el agregado de las trece áreas metropolitanas en Colombia: un análisis descriptivo y econométrico", *Sociedad y Economía* n.º 18, disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/996/99618003004.pdf>.
- Viáfara, C. (2006). "Efectos de la raza y el sexo en el logro educativo y en el estatus ocupacional en el primer empleo en la ciudad de Cali Colombia", *Sociedad y Economía*, 11.

- Viáfara, C. y Urrea-Giraldo, F. (2006). “Efectos de la raza y el género en el logro educativo y estatus socio-ocupacional para tres ciudades colombianas”, *Desarrollo y Sociedad*, 116(58).
- Wade, P. (2017). “Estudios afrodescendientes en Latinoamérica: racismo y mestizaje”, *Tabula Rasa* (27), disponible en <https://doi.org/10.25058/20112742.443>.
- Wade, P. (2020). “Latin American racisms in global perspective”, en John Solomos (ed.). *Routledge International Handbook of Contemporary Racisms*, Abingdon, Routledge, Routledge Handbooks Online.
- Ziliak, S. T. y McCloskey, D. N. (2008). “The Cult of Statistical Significance: How the Standard Error Costs US Jobs, Justice, and Lives”, University of Michigan Press, disponible en <https://doi.org/10.3998/mpub.186351>.